

El agua caída

El agua caída la semana pasada sumó 87 mm en Arrecife con máximos de 43.0 el 22 (en realidad del 21 al 22) y de 34.5 el 25. En otros lugares de donde se dispone de datos las cantidades fueron menores pero en todo caso se rebasaron los 50 mm casi por doquier. Precipitaciones importantes, buenísimas para el agro, y que no deberían causar más males que algunos charcos y que no se seque la ropa tendida o poco más. El grueso de esos primeros 43.0 mm cayó en unas 5 horas la noche del 21 al 22; a media mañana del 22 se recogieron 9.5 mm en una hora y la mayor parte de lo caído el 25 en unas dos horas. La mala planificación de las estructuras y el peor mantenimiento de las mismas son las verdaderas causas de los desaguisados, la lluvia (esta lluvia) no los provocó, simplemente puso la cuestión en evidencia. Ya ha pasado más veces.

El análisis estadístico de los datos existentes indica que lluvias como la del pasado 22 se pueden esperar en Arrecife cada 10 años (período de retorno). En otros lugares pueden obtenerse (en 10 años) cantidades más importantes: desde más de 50 en Yé y Órzola hasta los casi 90 de Femés pasando por más de 60 en localidades como Uga, Tinajo, Yaiza, Haría,...y más de 70 en Mácher. Si nos vamos al máximo de lluvia esperable (siempre en 24 horas) para 50 años Arrecife nos da casi 70 mm, lo que se supera en Órzola y Yé, y que es de entre 80 y 100 en Uga, Tinajo, Yaiza, Haría,..., 110 en Mácher y 140 en Femés. Los cálculos de infraestructuras deberían hacerse como mínimo -y creo que me quedo corto- para períodos de retorno de 100 años y en ese caso las cifras a tener en cuenta van desde los 75 de Arrecife hasta los 160 de Femés pasando por los más 90 en Yé y Órzola, etc.

Los desmanes e inconvenientes pasan más bien en algunas áreas urbanas pero ¿fuera de ellas? Perfecto para los ecosistemas, un nuevo ciclo ha empezado y brotará vida que generará más vida. Respecto a la actividad agrícola, no hay sino que asomarse a nuestros campos para comprobar como casi exclusivamente los viñedos parecen vivir una cierta animación mientras que aulagas, y otros matos invaden los enarenados. Al mismo tiempo, en casi cualquier encantador y apartado pueblito han surgido esas nuevas mansiones (?) de nuevo rico cuyo patrón comprende terrazas con balaustrada de escayola torneada, esquinas alicatadas y a veces ridículos frontones triangulares que evocan (?) no se sabe la antigua Grecia o el algo más moderno cartón-piedra de Hollywood. A ese “campo” poca lluvia le hace falta, total no trae sino humedad en las paredes y techos. Todo tiene un valor parecido a ese decadente afán de recordar, como ejercicio del fin de semana, los decires, los cantares, los yantares, la artesanía... de la otrora muy noble cultura lanceroteña, ahora que prácticamente ya los hemos echado de nuestra vida diaria sustituyéndolos por el “móvil”, la pachanga, la fritanga y el “todo a un euro”.

Ángel Sáinz